Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

“Sentir lo que siento está bien”: gramáticas emocionales y educación sexual entre un grupo de jóvenes del valle de Traslasierra.

Esteve, Maria.

Cita:

Esteve, Maria (2026). *“Sentir lo que siento está bien”: gramáticas emocionales y educación sexual entre un grupo de jóvenes del valle de Traslasierra. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/17

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/3wY

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

CONGRESO NACIONAL DE
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES
SOBRE DIVERSIDAD Y DISIDENCIAS
SEXUALES Y DE GÉNERO

Título del trabajo: “Sentir lo que siento está bien”: gramáticas emocionales y educación sexual entre un grupo de jóvenes del valle de Traslasierra.

Esteve María

maria.esteve@mi.unc.edu.ar

Instituto de Humanidades- IDH

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET

Eje temático: 2 Educación, infancias, normatividades y desplazamientos

Resumen

La ponencia propone pensar una experiencia de investigación etnográfica en el Valle de Traslasierra, Córdoba, en torno al abordaje de las sexualidades juveniles a partir del trabajo con la Fundación Kaleidos y su espacio de Promotores ESI. Desde 2023, en el marco de mi investigación doctoral, realizo trabajo de campo en escuelas secundarias del valle, donde la Fundación y su programa Jakairá aparecen como referentes regionales en el abordaje de la Educación Sexual Integral (ESI).

A partir de la participación en los encuentros de Promotores ESI, analizo este espacio como ámbito de socialización intergeneracional y entre pares, atendiendo a su potencial para desestabilizar lógicas heterocentradas y adultocéntricas que atraviesan las prácticas escolares. Retomo el concepto de “gramática emocional disidente” de Eduardo Mattio (2023) para pensar la potencia de estos encuentros en la habilitación de otros modos de imaginar vínculos, afectos y futuros posibles.

Me interesa, finalmente, analizar las tensiones entre estas formas de subjetivación y las perspectivas críticas promovidas en los talleres, atendiendo a la construcción de confianza y a las particularidades de los pueblos del “interior del interior”.

Palabras Clave: EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL, JUVENTUDES, ETNOGRAFÍA, AFECTOS.

Introducción

Desde hace algunos años, las discusiones en torno a las sexualidades juveniles y la Educación Sexual Integral (ESI) han ocupado un lugar cada vez más visible en las escuelas, las políticas públicas y distintos espacios de intervención con jóvenes. Esta ponencia parte de una experiencia etnográfica en un espacio educativo por fuera de las escuelas. Propongo que la ESI puede ser una oportunidad para encontrarse con otrxs, compartir experiencias y construir formas de sociabilidad que desbordan los objetivos más explícitos de la política educativa institucionalizada.

En el marco de mi investigación doctoral, desde 2023 realizo trabajo de campo en escuelas secundarias de distintos pueblos del Valle de Traslasierra, Córdoba, buscando aproximarme a las configuraciones de sexualidad de jóvenes que transitan estos espacios educativos. En ese recorrido, las dificultades para acceder a las escuelas me llevaron a ampliar los lugares desde los cuales observar y participar de las experiencias juveniles. Fue entonces cuando, en 2024, me acerqué a la Fundación Kaleidos y a su programa territorial Jakairá, que apareció reiteradamente en las conversaciones con docentes y en las distintas escuelas a las que había llegado. La fundación era presentada como una referencia regional para trabajar cuestiones vinculadas a adolescencias y ESI, ampliando el mapa de espacios donde estas discusiones tienen lugar.

En esta ponencia focalizo en el espacio de Promotores o Referentes en ESI, que funcionaba en Villa Dolores y reunía de manera voluntaria a adolescentes de la ciudad y localidades cercanas. Durante 2024 y 2025 acompañé sus encuentros, observando cómo aquello que lxs jóvenes denominan como ‘ir a la ESI’[1] se transforma en algo que excede la enseñanza sobre contenidos sobre sexualidad. Construyen amistades, vínculos amorosos, conflictos y reconciliaciones, pero también formas de acompañamiento y reconocimiento que lxs jóvenes no siempre encuentran en otros espacios de sus vidas. Me interesa pensar estos encuentros como un espacio de socialización intergeneracional y entre pares que, sin dejar de estar atravesado por relaciones de edad y por posiciones adultas, habilita otras formas de estar juntxs. En particular, recupero el concepto de “gramática emocional disidente” propuesto por

[1] A los fines organizativos del texto las palabras o frases textuales pronunciadas por mis colaboradores irán en comillas simples.

Eduardo Mattio (2023) para preguntarme por la posibilidad de construir otros guiones afectivos y horizontes de vida posible. Esta pregunta adquiere especial relevancia en un contexto en el que las experiencias juveniles se encuentran atravesadas tanto por regulaciones sexo-genéricas y adultocéntricas como por formas contemporáneas de subjetivación que colocan sobre lxs jóvenes la responsabilidad de gestionarse y mejorarse a sí mismxs, siempre de manera individual.

A partir de esta tensión, propongo mirar el espacio de Promotores por las formas de encuentro que produce y sostiene. Me interesa explorar qué posibilidades abre una experiencia de ESI que se construye en la proximidad, entre pares y con adultxs, en un territorio donde la escuela, la familia y otras instituciones continúan organizando fuertemente los modos en que lxs jóvenes pueden expresar, nombrar y habitar sus afectos y sexualidades.

Objetivo

Me propongo analizar el espacio de Promotores ESI como un ámbito de socialización entre pares e intergeneracional, para explorar qué formas de encuentro, afectos y posibilidades de vida habilita para lxs jóvenes, y cuáles son las tensiones y límites de esas posibilidades en contextos atravesados por regulaciones heteronormativas, adultocéntricas y neoliberales.

Metodología

En este trabajo tomo un recorte de mi experiencia etnográfica en el Valle de Traslasierra, Córdoba realizado entre 2023 y 2025. Siguiendo los aportes de la etnografía colaborativa (Lassiter, 2005) entiendo al trabajo de campo como una experiencia que implica más que la recolección de datos (Rappaport, 2008), enfatizando en la colaboración deliberada con las personas con las que trabajé en pos de la co-construcción de objetivos y co-teorización. Es decir que coloca en primer plano la conversación, negociación y apertura constante con mis colaboradores y aquello que piensan sobre su cotidiano, su trabajo, sus prácticas, etc. Un enfoque de este tipo implica entender que la etnografía se expresa procesualmente y experiencialmente (Katzer, 2019), por lo cual se destaca su carácter artesanal.

Siguiendo la tradición antropológica de pasar tiempo junto a lxs interlocutores, el famoso *estar ahí* que estableció Malinowski (1922) como método legítimo, acompañé los quehaceres del espacio de Promotores en ESI. Entre 2024 y 2025 asistí a 15 encuentros que se realizaron cada una o dos semanas en la ciudad de Villa Dolores. En una primera instancia intenté sentarme a observar y tomar notas, pero las miradas de cautela frente a mi actitud fue una señal de que debía cambiar de estrategia. Asistí a los talleres, a encuentros de docentes organizados por la fundación, a la producción de un mural colectivo, un paseo por la feria del libro de la ciudad y el cierre de año de Promotores. También me encontré con talleristas y con jóvenes en el pueblo, en las calles que fueron parte de mi cotidianeidad durante el trabajo de campo, en las escuelas y otros espacios de ocio y trabajo, recorridos que me ayudaron a reconstruir el mapa de relaciones significativas a la hora de pensar en sexualidad juvenil transerrana.

Retomando a Katzer, hubo un momento de "construcción de mutua confianza" donde se crearon las condiciones para un trabajo colectivo con mayor apertura al diálogo (p.61). Participé activamente de los encuentros en la medida en que lxs talleristas lo demandaban, hablé sobre mi semana en la 'ronda de noticias', compartí experiencias que hasta el momento consideraba personales en los intercambios con jóvenes y opiné sobre aquellas cuestiones en las que lxs jóvenes me interpelaban, en el marco de los juegos y propuestas lúdicas de cada encuentro. Es decir, la confianza se volvió un afecto estructurante en el trabajo de campo: para que confiaran en mi tarea también yo tenía que abrirme a confiarles mi intimidad y mis ideas. Lo cual reveló un trabajo colectivo en doble sentido, como resultante de ese afecto había un deseo por "hacer" algo conmigo y también por conocerme (Katzer 2019, p.63). Por último, cabe mencionar que los principales análisis de esta ponencia fueron conversados con lxs talleristas, en un diálogo fluido que enriqueció su producción.

Análisis

Enmarcada en mi proyecto doctoral, financiado con una beca de CONICET y con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades (FFyH-UNC), propuse abordar desde una perspectiva etnográfica las configuraciones de sexualidad de jóvenes que asisten a escuelas secundarias de distintos pueblos del valle. Ahora bien, en 2024 después de varias dificultades para acceder a las escuelas, me acerqué a la Fundación Kaleidos y su programa Jakairá que

apareció mencionado como referente en el abordaje de problemáticas vinculadas a ESI en la zona.

El Valle de Traslasierra es una región geográfica serrana de Córdoba, ubicada a unos 150 km. de la capital de la provincia. A lo largo de la ruta provincial 34 -y algunas otras que de allí se desprenden- de norte a sur se entrelazan los pueblos que constituyen un valle con marcada identidad cultural y social, 'ser transerrano/a' es un asunto al que se refieren colaboradores y vecinxs de manera orgullosa. La zona se caracteriza por una experiencia rural diferente a la imperante en Argentina con el agronegocio, siendo el turismo una de sus principales actividades económicas a lo que se suma una expansión demográfica que genera valoración inmobiliaria de la tierra (Giusti, 2014) y flujos poblacionales marcados por migración desde grandes ciudades del país.

Jakairá es el programa territorial de la Fundación Kaleidos y lleva más de quince años en el Valle y en Buenos Aires. Es financiado por fundación suiza *Children Action* y en su página web[2] se presenta como "programa de atención gratuita que desarrolla e implementa estrategias integrales de trabajo con adolescentes en general y específicamente con adolescentes que son madres/padres y sus hijos/as". Se organiza a través de dos ejes de trabajo: acompañamiento y sensibilización. En este último se enmarca el espacio de Referentes en ESI que acompañé durante 2024 y 2025.

Los encuentros eran cada 15 días en un espacio céntrico de la ciudad de Villa Dolores. En el tiempo que estuve, hubo entre 15 y 20 adolescentes que van de manera voluntaria provenientes de Villa Dolores y otras localidades cercanas. Lxs jóvenes llegaron allí acompañando a algún amigx o interés amoroso, por recomendación de adultxs que conocían el espacio (madres, docentes, terapeutas) o algún tipo de relación con la escuela a la que asisten (se promocionó también en el trabajo de la fundación en colegios). Por distintos motivos asistieron con mayor o menor frecuencia, en el cierre de año algunxs de ellxs recalcaron su gran compromiso con el espacio, lo cual se traducía en asistencia a los encuentros. Lxs coordinadores de Promotores son tres trabajadores de la fundación; una mujer *cis*, un varón *cis* y un varón *trans*, egresadxs universitarixs, migrantes provenientes de grandes ciudades del país (Córdoba y CABA). En general los encuentros fueron organizados por temáticas y tenían tres momentos. El primero, de juegos y actividades recreativas que implicaban moverse por el espacio, conversar con otrxs intercambiando algún dato o

[2] https://fundacionkaleidos.org/

información personal. En segundo lugar había trabajo en grupos donde se presentaban desafíos para trabajar con materiales plásticos o de otro tipo, allí se incentivaba el intercambio de ideas, opiniones o vivencias en torno a algún disparador didáctico. Por último solían realizar una ronda donde lxs coordinadores explicitaban el tema que se trabajó ese día y se daba un momento de conversación grupal donde traían a una ronda algunos afectos asociados a lo conversado, una puesta en común sobre lo abordado y por qué lxs jóvenes consideraban importante –o no- dicho tema. Finalmente cada joven se iba con un material de dos o tres hojas impresas.

Lxs jóvenes hablaban del espacio como ‘ir a la ESI’: lo cual habla de cómo encarna y desborda la idea que tenían de esta política pública y también habla de cómo el espacio amplió los horizontes de encuentro con otrxs alrededor de este interés común. También describieron los encuentros como un ‘espacio seguro’ para hablar sobre lo que les sucedía (que puede ir desde conflictos familiares por controles parentales o no respeto a sus deseos no heterosexuales o transiciones de género hasta angustias por conflictos en la escuela con docentes, amigxs, compañerxs). Promotores era descripto como ‘una merienda con amigos’, como mencionó una de las chicas en un taller. Como todo encuentro, no estaba exento de conflictos, los cuales fueron tratados por los coordinadores, de manera personal con quienes están directamente involucradxs y también grupalmente. Los conflictos podían construir atmósferas o climas de silencios tensos, de murmullos y cruces de miradas entre lxs jóvenes que principalmente se desencontraban por conflictos amorosos o amistosos que derivaban en la ruptura de un estado de las relaciones y su reconfiguración. Lxs jóvenes se separaban, se reconciliaban, se alejaban y hasta llegaban a no querer volver a interactuar entre sí pero seguían asistiendo al taller y allí gran parte de eso era abordado en la conversación con lxs talleristas.

El espacio/tiempo de Promotores era un momento fundamental para ciertas adolescencias conflictuadas con otros espacios de socialización como la escuela, ofreciéndoles un lugar con presencia adulta pero donde lo importante era compartir entre pares: la merienda. Lo que lxs constituía como pares -en tanto no solo tenían edades parecidas- fueron sus vivencias y preocupaciones que se asemejaban en un amplio espectro: desde desencuentros amorosos, ‘vínculos tóxicos’ con amistades, primeras relaciones sexuales y cambios de nombre en procesos de transición, hasta conflictos familiares y discusiones con sus padres y madres.

Para este análisis traigo el concepto de “gramática emocional disidente” de Eduardo Mattio (2023) centrándome en el potencial de estos encuentros para ejercitar la imaginación sobre mundos y afectos posibles. En ese espacio de convivencia entre generaciones y entre pares se construyó un modo de estar juntos que al menos parcialmente habilitaba esa imaginación alojando un trabajo con los afectos muy importante que no buscaba controlarlos o gestionarlos, sino ampliar los márgenes de lo aceptable aunque eso vaya a contracorriente de lo que sucede en otros ámbitos de sus vidas (el barrio, el pueblo, la escuela, la familia).

Las gramáticas emocionales son definidas como estructuras normativas –plurales, heterogéneas, siempre en conflicto– que regulan los guiones afectivos socialmente disponibles. “La actuación de determinados guiones afectivos siempre conlleva seguir ciertas reglas: normativas no escritas, pero nítidamente presentes en el tejido social” y que operan en nuestra “agencia emocional” (Mattio, 2023, p. 236). Siguiendo a Nuñez Noriega, Mattio señala que en la organización de los afectos y emociones se jerarquizan los deseos y placeres heterosexuales y reproductivos por sobre todos aquellos que no se adecuan a dichos patrones (Núñez Noriega, 2016, como se citó en Mattio, 2023, p. 231). La presencia de adultos no *cis* sexuales también fue fundamental para el acompañamiento de jóvenes en procesos de transición. Por ejemplo, luego de una charla con la médica del centro de salud, varios de los jóvenes *trans* se acercaron a un tallerista a conversar sobre hormonización, algo que no habían comentado en voz alta. Si bien los discursos bio médicos fueron abordados por profesionales de la salud en los encuentros de Promotores, las experiencias de las distintas generaciones se entrelazan en conversaciones que son la urdimbre de los encuentros. En relación con otras marcas de opresión (puede ser raza, clase, edad, capacidades corporales, etc.), “las regulaciones sexo genéricas hegemónicas naturalizan una serie de desigualdades vinculadas al acceso a bienes básicos (…) pero también circunscriben los límites narrativos de lo que puede ser una vida vivible” (p.24). ¿Cuáles son las vidas vivibles para estxs jóvenes y cuáles son los horizontes que brinda el espacio de Promotores? Lxs jóvenes expresan que los talleres son un lugar donde sentirse ‘acompañadxs’ y resaltan un crecimiento en sí mismxs como parte de la transformación que viven al pasar por allí: ‘me voy sabiendo que sentir lo que siento, pensar lo que pienso y ser quien soy está bien’ comentó una de las participantes entre lágrimas en el cierre del 2024. Ese acompañamiento puede llevar a una validación de un afecto no heteronormado que nutra la configuración imaginativa de otras

formas de vida que, en contextos que suelen ser señalados como conservadores, se vuelven más que importantes.

Paula Nurit Shabel (2024) aporta que la normalización de las clases de edad establece formatos vinculares intergeneracionales que hacen parecer imposible una “aproximación placentera entre alteridades etarias”, circunscribiendo esos vínculos a momentos de enseñanza/aprendizaje o momentos de cuidado (p.203). Hay ciertos márgenes de esa normatividad de las jerarquías de edad que no se rompen en el espacio de Promotores, pero sí habilitan encuentros mínimos pero significativos, por ejemplo de intercambio sobre la propia vida, llamada ‘ronda de novedades’ donde adultxs y jóvenes comentamos algo significativo que nos aconteció durante el tiempo que no nos vimos. Se construía y sostenía un interés por el otrx que habilitaba confianzas mutuas a partir de compartir algo propio.

Un último comentario es pensar qué pasa con los afectos que podemos denominar neoliberales, intentos de construcción de subjetividades empresarias de sí mismas y que parece, según algunos antecedentes, ser un denominador común de problemáticas actuales de las juventudes contemporáneas (Michelson, 2012). En los talleres lxs jóvenes trajeron en más de una oportunidad la importancia del ‘autoestima’ como un trabajo personal necesario y del cual depende gran parte de su bienestar. Entre los libros que comentan que leen sobresalen los de autoayuda, de hecho en una oportunidad fuimos a una feria del libro que se organizaba en el mismo lugar donde son los encuentros y llamó mi atención que se acercaran a esas ediciones. Las gramáticas *queer* no necesariamente son ajenas a las lógicas de vinculación neoliberal y si bien los talleristas remarcan ese contraste en el cierre de los encuentros, al final del día pesa más en sus experiencias lo que sucede allí más que solo lo que es dicho.

Conclusiones

Recapitulando, la ESI desborda los lineamientos originales de las políticas públicas y los alcances de las instituciones educativas, lugar privilegiado desde el cual se ha pensado en la educación sexual juvenil. En mi trabajo cobró protagonismo un espacio como Jakairá, que también se desbordan en ocasiones donde que aparecen emergentes inesperados. Lo interesante es que este espacio aloja las necesidades adolescentes, o al menos de ciertxs adolescentes que como ellxs mismxs dicen no contaban con lugares donde sentirse cómodxs y a gusto a la hora de pensar cuestiones vinculadas a su vida sexoafectiva. La especificidad de entender a la educación sexual como problema común (Katzer, 2019) implica, en este

territorio, construir redes de encuentro con otrxs, en las cuales intercambiar perspectivas y aprendizajes que permitan pensar en conjunto respuestas a las necesidades de la comunidad.

Pensar en las *gramáticas emocionales disidentes* es apuntar hacia la necesidad de cultivar otros horizontes de posibilidad como un movimiento vital. Quiero resaltar la apuesta por construir estos espacios de encuentro entre generaciones para que sea un lugar de encuentro voluntario, de diálogo y de enganche, aunque esos enganches varíen en relación a cada joven y cada adultx. Espero entonces contribuir a la reflexión sobre la construcción del interés común por abordar y acompañar procesos juveniles, manteniendo el respeto por la autonomía que habilita un paso de lxs asistentes por los talleres en los cuales se comparten modos de ser joven donde ser quienes son 'está bien'.

Referencias Bibliográficas

Giusti, Mariana. (2014). Naturaleza y urbanización. El caso del Valle de Traslasierra (Departamento de San Alberto, Córdoba, Argentina). XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente (pp.157-166). Universidad de La Plata.

Katzer, Leticia. (2019). La etnografía como modo de producción de saber colaborativo: Reflexiones epistemológicas y metodológicas. En L. Katzer & H. Chiavazza (Eds.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp. 49–85). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Lassiter, Luke. (2005). *The Chicago guide to collaborative ethnography*. The University of Chicago Press.

Malinowski, Bronisław. (1922). *Argonauts of the western Pacific*. London, G. Routledge & Sons.

Mattio, Eduardo. (2023). Sentimientos disidentes: notas para una gramática emocional por venir. *Tramas y Redes*, (5), 229-248, 500b. DOI: 10.54871/cl4c500b

Michelson, Constanza. (2021). *Capitalismo del yo, ciudades sin deseo*. Paidós.

Rappaport, Joanne. (2008) Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, v.1, p. 1-31. 2008. DOI: 10.1353/cla.0.0014

Nurit Shabel, Paülah. (2024). La alteridad etaria (Antropología y teoría queer/cuir contra los marcos temporales de lo humano). *Runa*, (45.2), 195-212, DOI: 10.34096/runa.v45i2.13628

